

Mi Cuenca

COMPROMISO DE TODOS

JUVENTUD Y NATURALEZA



CONSEJO EDITORIAL

Magnolia Calderón

Vicepresidenta

Administración del Recurso Hídrico

Luis A. Rovira R.

Vicepresidente (Adjunto)

Administración del Recurso Hídrico

L. Karina Vergara

Gerente Encargada

División de Políticas y Protección Ambiental

Mariaeugenia Ayala

Gerente Interina

Sección de Manejo de Cuenca

Omar Rodríguez

Producción, edición y diagramación

**“CUENCA ES COMPROMISO
CON EL PASADO,
EL PRESENTE Y EL FUTURO”**

Editorial

La Red de Jóvenes por el Ambiente y la Cuenca del Canal, es uno de los principales actores sociales para la conservación de los recursos naturales en la Cuenca Hidrográfica del Canal de Panamá, junto a los Comités Locales y Consejos Consultivos. Es, además, un semillero donde crecen y se forman los líderes socioambientales del mañana.

En el 2022, la red cumplió en sus primeros cinco años formales como organización en el territorio, pero sus miembros tienen una larga tradición de participación en las actividades de conservación en sus respectivas regiones. Muchos de ellos iniciaron su andar ambiental en el programa “Guardianes de la Cuenca”, desarrollado por el Canal de Panamá en sus escuelas. Otros, empezaron junto a sus padres o abuelos en las actividades de los Comités Locales y Consejos Consultivos de Cuenca.

La juventud crea lazos, hace sinergia y se apoya en sus pares y sus mayores para trabajar por aquellas metas que son relevantes para ellos. Y así, como en su momento se identificó la lucha por la recuperación de la soberanía como una causa común de la juventud panameña, hoy, se identifica la lucha por la conservación ambiental como una de esas causas que mueve a los jóvenes a crear alianzas y trabajar de manera voluntaria y coordinada por el bien colectivo que asegura la sostenibilidad de los recursos; es decir, poder satisfacer las necesidades de hoy, sin afectar el derecho de las generaciones futuras de hacerlo también.

Desde el Canal de Panamá apoyamos las actividades que desarrolla la Red de Jóvenes por el Ambiente y la Cuenca del Canal, conscientes de que son aliados estratégicos para el cuidado y conservación del recurso hídrico, y generadores de cambios de la cultura ambiental a nivel familiar, comunitario y regional.

Por ello, nos complace contar en esta edición con el aporte de miembros de la Red de Jóvenes, quienes nos hablan de su crecimiento como individuos gracias a la organización, y nos ofrecen una visión del mundo actual y de cómo lo conciben hacia el futuro.

Sigamos apostando con convicción a nuestros jóvenes; apoyemos a la Red, pues en ella se encuentra el futuro liderazgo para la conservación ambiental, el compromiso social y la visión de sostenibilidad que nos brindará agua en calidad y cantidad para el futuro de la población panameña y la operación del Canal de Panamá.

*L. Karina Vergara
Gerente Encargada de la División de Políticas
y Protección Ambiental.*

SOMOS EL PRESENTE Y FUTURO DEL PLANETA

Por: Abigail Núñez Vargas
Miembro de la Red de Jóvenes
por el Ambiente y la Cuenca del Canal



Sin lugar a duda, ser parte de la Red de Jóvenes y vivir en la cuenca del Canal es un honor y un desafío donde se aprende, se comparte y se cuida el medio ambiente.

No recuerdo el momento exacto en el que pasé a ser miembro activo de la red. Tal vez, porque hay momentos importantes en nuestras vidas que muchas veces no recordamos, porque pensamos que no ocasionarían un gran cambio en uno como persona.

La primera experiencia que tuve con la Red de Jóvenes fue durante una tarde de dibujo, que resultó ser de mucha contribución en mi vida, ya que compartí con niños y personas adultas que asistieron al evento.

Me sentía sumamente emocionada y apenada a la vez, pues no había tenido la oportunidad de interactuar con tantas personas al mismo tiempo; poder superar mi timidez fue lo mejor. Esto, sin mencionar que enseñamos y aprendimos sobre nuestro medio ambiente y su conservación.

Lo anterior, fue el inicio de mi participación con el grupo en una serie de actividades, como la jornada de limpieza realizada en la comunidad de La Colorada, ubicada en la subcuenca de Tinajones.

El día estaba completamente soleado y caluroso, pero eso no fue motivo para que nos detuviéramos; por el contrario, fue más bien el motor de impulso que nos incentivó a realizar la jornada con mayor energía.

Otra jornada de limpieza fue realizada desde la comunidad de Amador hasta el muelle de Lagarterita, con el objetivo de promover el cuidado del ambiente y sensibilizar sobre la correcta disposición

de la basura, para mantener una comunidad sana.

El corregimiento de Amador es un pueblo muy lindo, agradable y con paisajes sumamente llamativos que resaltan la hermosura de nuestro planeta. Recuerdo esa jornada con mucha alegría, debido a la hospitalidad de las personas, quienes nos ofrecían refrescos y agradecían por la labor que realizábamos.

En la comunidad de El Peligro, en alianza con otros grupos juveniles, realizamos una tercera jornada de limpieza, con el propósito de crear conciencia ambiental entre los moradores de la comunidad y los visitantes.

Además, se ejecutó el proyecto “Embellacimiento de Parques”, en el cual pintamos llantas, sembramos flores y resembramos con pintura la Casa Comunal del lugar, contribuyendo a mejorar el aspecto general de la comunidad.

Igualmente, construimos un vivero ecológico a base de botellas plásticas, con la finalidad de producir plantones que fueron utilizados posteriormente en huertos caseros.

Debo mencionar que esta actividad fue una de más complejas que tuvimos durante la pandemia. Fue un proyecto que nos tomó unas semanas ejecutar, pero al final se logró el objetivo propuesto, que era aprender a cultivar orgánicamente, tener seguridad alimentaria y adquirir conocimientos sobre los diferentes tipos de cultivos.

Con ayuda del Canal de Panamá y otras entidades, realizamos una actividad que denominamos “Rótulos Informativos”, los cuales colocamos en las diferentes comunidades que conforman nuestra región. Los mismos se hicieron con el propósito de orientar a la ciudadanía para que no arroje desechos en esos lugares.

El proyecto consistió en la colocación de vallas ambientales con mensajes dirigidos a la conservación de los recursos naturales de la zona. De igual forma, darnos a conocer como grupo en las diferentes comunidades de nuestra subcuenca, resaltando la importancia de preservar el recurso hídrico. Menciono esto, porque los rótulos se colocaron en puntos estratégicos de los ríos que desembocan en el lago Gatún y que rodean nuestra región.

La actividad fue previamente planificada por la Red de Jóvenes de la subcuenca

Hules, Tinajones y Caño Quebrado, para hacerle frente a la problemática que tenemos en nuestras comunidades referente a la mala disposición de los desechos. Así, surgió la idea de la colocación de vallas informativas. Se tomaron fotografías de los diferentes sitios y se decidió añadir una frase o dato curioso del lugar, además de sembrar plantas junto a los rótulos.

Quiero expresar que gracias a las diferentes actividades que hemos realizado, he conocido lugares que no había tenido la oportunidad de conocer. Esto, no solo me ha ayudado en mi formación como miembro del grupo, sino como persona.

Lo que he aprendido lo puedo poner en práctica en cada aspecto de mi vida y eso es muy importante. Ya no me siento tan nerviosa al hablar en público; me intereso más por el cuidado de mi planeta, porque sé lo importante de su preservación. Todo esto es una muestra de lo asombroso que ha sido mi crecimiento como parte de la organización.

La Red de Jóvenes es un puente que ayuda a los adolescentes de las zonas rurales a conectarse con su propio entorno. Por ello, agradecemos a las diferentes entidades que nos apoyan.

Cada capacitación que se realiza contribuye a la formación de los jóvenes, no solo en temas ambientales, sino también en temas de interés para su desarrollo como miembros de la sociedad.

Esto demuestra que, si en nuestra sociedad tenemos jóvenes instruidos en cada aspecto, ya sea cultural, social o ambiental, sin lugar a duda tendremos un mejor país, y a su vez un mejor planeta.

Lo único que permanece con nosotros hasta el día de nuestra muerte, son los conocimientos que adquirimos en nuestro desarrollo como personas; y si ellos nos ayudan a generar cambios positivos, es realmente un privilegio adquirirlos y compartirlos

Para finalizar, quiero mencionar que estas organizaciones son el futuro y presente de un país y planeta en decadencia. Por ende, deseamos que las demás entidades gubernamentales nos miren como un cimiento para empezar a construir un país libre de desigualdades, con oportunidades para todos y todas, y donde la convivencia en un planeta sano sea la clave.

PODEMOS CAMBIAR EL MUNDO CON UN GRANITO DE CONCIENCIA

Por: **Angélica Frías**
Miembro de la Red de Jóvenes por el Ambiente y la Cuenca del Canal



Los impactos negativos al medio ambiente se han convertido en parte de nuestra vida cotidiana. Todos los días aparecen noticias sobre destrucción de bosques, contaminación de cursos de agua y la extinción de algunas especies, las cuales, probablemente, no conocerán las futuras generaciones.

La respuesta como comunidad ante estas situaciones, es implementar acciones en favor de la naturaleza empezando desde nuestros hogares.

Nosotros, los jóvenes, podemos contribuir a reducir los impactos ambientales que se producen en nuestra sociedad, a través de la sensibilización ambiental. Este es el primer paso para construir un mundo más responsable y respetuoso con nuestra madre tierra. El camino es largo, pero juntos como país podemos alcanzar la meta.

Cuando esto ocurra, mejorará la salud de nuestro entorno y la nuestra, así como la calidad de vida. ¿Vale la pena todo este proceso? Sí. ¿Quién no quiere respirar un aire más limpio o vivir sin contaminación? ¡HAGAMOS ESTO POSIBLE!

A través de la Red de Jóvenes por el Ambiente y la Cuenca del Canal, impulsamos actividades para sumar esfuerzos de la comunidad ante estas aspiraciones.

Dichas actividades están planificadas en un Plan Quinquenal que incluye:

1. EDUCACIÓN AMBIENTAL

A través de talleres educativos como los de dibujo, los niños plasman su visión de la madre naturaleza de distintas formas, con sus bosques, lagos y montañas.

A la vez, muestran la naturaleza en todo su esplendor, reciben información sobre la importancia del cuidado del recurso hídrico, a través del reciclaje y la reforestación, entre otras acciones.

La comunidad de Mendoza fue una donde logramos transmitir estos mensajes positivos a nuestros niños.

2. RÓTULOS AMBIENTALES

La inadecuada disposición de la basura y la contaminación, son desafíos ambientales que enfrentamos a diario en nuestras comunidades, por lo que buscamos alternativas para crear conciencia entre la población sobre estas malas prácticas.

Por medio de la confección de rótulos difundimos mensajes dirigidos a aumentar la conciencia ambiental de los ciudadanos sobre estos temas, con miras a cuidar el recurso hídrico de ríos y lagos.

Los mensajes invitaban a las personas a mantener las áreas limpias, a la vez que se identificaba el nombre de la región en que se encontraban; por ejemplo, Hules, Tinajones o Caño Quebrado.

3. LIMPIEZAS

La Red de Jóvenes de la subcuenca Hules, Tinajones y Caño Quebrado, realizó distintas jornadas de limpieza en las comunidades de Mendoza, El Peligro, La Colorada, Lagarterita, Hules, Muelle de La Represa, Muelle de Arenosa, río Caño Quebrado.

Bajo el convencimiento de que debemos proteger nuestro medio ambiente, ya que solo tenemos un planeta donde habitar, se promueve la limpieza de vías, comunidades y márgenes de ríos y quebradas.

De esta manera, contribuimos a reducir los niveles de contaminación de nuestro entorno y protegemos nuestra salud.

JUVENTUD Y NATURALEZA COMPLEMENTO PERFECTO



Por: **Eismere Velásquez**
Miembro de la Red de Jóvenes por el Ambiente y la Cuenca del Canal



Érase unos jóvenes que llevaban una vida rutinaria, limitada a los estudios, el trabajo y la vida familiar. No tenían mayores expectativas ni metas, y eran ajenos a los problemas sociales y ambientales del mundo y sus comunidades.

Eran tan apáticos a dichos problemas, que solo prestaban atención a sus redes sociales, sus amistades y familias. Pero, un buen día, recibieron una invitación de parte de un grupo de chicos que formaban parte de la Red de Jóvenes por el Ambiente y la Cuenca del Canal.

Los jóvenes de la red organizaban diferentes actividades en pro del ambiente, y poco a poco los chicos que antes eran apáticos, se entusiasmaron en participar, luego del periodo de confinamiento provocado por la pandemia de la Covid-19, que desató una crisis sanitaria a nivel global.

Ellos vieron en las actividades organizadas por la red, la oportunidad de salir de la rutina de tantos meses y empezar a interactuar con otros jóvenes; primero, a través de los bailes folclóricos que ellos conocían y practicaban.

Luego, les llamó mucho la atención la forma como los jóvenes de la red hablaban del amor a la madre tierra y la importancia de cuidarla, con lo cual empezaron a prestar mayor atención a los temas ambientales que antes le eran ajenos.

El mismo día que participaron de una actividad folclórica, se involucraron en una jornada de limpieza, convencidos de la necesidad de aportar al cuidado del medio ambiente.

A partir de ese momento, los jóvenes despertaron su interés de conocer y aprender más sobre el ambiente y su cuidado, y decidieron unirse a la Red de Jóvenes por el Ambiente y la Cuenca del Canal. Para ellos, su visión de vida cambió, al observar la naturaleza y el mundo en que habitan de otra forma.

Empezaron a reciclar, a recoger basura de las calles y a limpiar ríos y quebradas, pues se dieron cuenta que como jóvenes pueden hacer la diferencia, siendo piezas clave en el cuidado del medio ambiente, convencidos de que juventud y naturaleza es un buen complemento, porque como jóvenes tienen el deber de cuidar y proteger la casa común, nuestra tierra.

De esta manera, aquellos jóvenes dejaron atrás su rutina y se adentraron en una nueva etapa de sus vidas, dedicando tiempo y esfuerzos al cuidado del ambiente. (Continúa)



Empezaron a participar activamente en las actividades organizadas en la región como talleres, reuniones de planificación para el desarrollo de actividades que ayuden a construir un mundo mejor y más limpio.

Algunas personas piensan que a los jóvenes no les interesan los problemas sociales y ambientales; que solo les llama la atención las fiestas, la vida alegre y desenfadada y estar a la moda. Pero, desconocen que hay muchos jóvenes preocupados por los problemas que

aquejan a nuestro país. Son jóvenes con conciencia social y valores ambientales que se divierten y participan de actividades propias de su edad, pero que también dedican parte de su tiempo al cuidado de su entorno, porque, como dice el Papa Francisco: *"debemos cuidar la casa donde todos vivimos"*.

Por ello, estos jóvenes eligieron ser personas de bien; amantes de las maravillas que les ofrece la naturaleza y entusiasmados, están dispuestos a seguir participando y

ejecutando los planes de acción de la Red de Jóvenes por el Ambiente y la Cuenca del Canal.

Como dijimos anteriormente, juventud y naturaleza hacen una química perfecta y estos jóvenes así lo entendieron.

Seguros de que con voluntad, entusiasmo, amor y trabajo en equipo se hace la unión perfecta para lograr los objetivos propuestos, ahora viven para servir y eso los hace muy felices.

TODOS SOMOS SEMILLA



Por: Kiana Cristina Lorenzo Vergara
Miembro de la Red de Jóvenes
por el Ambiente y la Cuenca del Canal.

Era una mañana un poco fría del año 2008. Tenía solo 12 años, pero recuerdo que fue la primera vez que planté un árbol frutal.

Junto a mí se encontraba mi madre; fue ella quien puso en mi mano el plantón que apenas se veía entre la tierra húmeda que lo cubría. Recuerdo que su tallo se veía un poco frágil, al igual que sus hojitas verdes y tiernas. Temía dañarlo, pero al mismo tiempo me sentía ansiosa por verlo crecer lo más rápido posible. Sin embargo, mi madre me aclaró que así no funcionaba; que todo proceso tomaba su tiempo.

Me dijo, primero fue una semilla, luego pasó a ser una plantita y de ahí crecerá tanto hasta llegar a ser un árbol frondoso que en su momento dará frutos, y de ellas volverán a salir nuevas semillas, repitiendo el ciclo de vida.

En ese momento pasaron muchas cosas por mi mente, pero sin llegar a imaginar que esa primera experiencia de plantar un árbol sería el inicio de un ciclo que, como la semilla, se repetirá.

Hola, mucho gusto; me llamo Kiana y tengo 14 años de ser parte de una red de jóvenes que cuidan y protegen el medio ambiente. ¡Qué orgullosa me siento!

Les contaré, a mi manera, mi ciclo de vida, como el de la semilla.

Una semilla en la tierra

Fue el Canal de Panamá quien un día sembró en mí la fe y esperanza de crecer como persona, brindándome conocimientos a través de capacitaciones sobre el cuidado del medio ambiente. También, me impulsó a llevar estos conocimientos a la práctica y a sumar a otros jóvenes a los esfuerzos de conservación.

Al poco tiempo, ya no estaba sola; éramos tres, luego 10, y, sin darme cuenta, hoy somos decenas de jóvenes que en diferentes regiones de la cuenca nos organizamos y ayudamos mutuamente como parte de una generación comprometida con el desarrollo de nuestro país y el cuidado de sus recursos.

Ya no me llamo Kiana; me llamo Red de Jóvenes por el Ambiente y la Cuenca del Canal. ¡Qué dicha es poder decir esto!

Pertenezco a la región de Hules, Tinajones y Caño Quebrado (HTCQ), que son los nombres de los ríos más grandes de esta área, los cuales suplen las necesidades diarias de la comunidad. Por ello, es muy importante para nosotros cuidarlos y mantenerlos, pues además son importantes para el Canal de Panamá.

En el proceso de crecer para dar frutos como Red de Jóvenes, hemos brindado capacitaciones en comunidades y escuelas, resaltando la importancia del cuidado de los ríos, la adecuada disposición de la basura, la reforestación, en fin, damos a conocer lo bueno, lo malo y lo que nos afecta en nuestro diario vivir.

Buscamos crear conciencia entre la población, a través de charlas, pero también realizamos acciones concretas como jornadas de limpieza en comunidades aledañas a ríos, quebradas o las que están ubicadas a orillas de la calle, con el propósito de mejorar el aspecto visual de estas áreas y que las

personas sigan ese ejemplo.

En las escuelas, hemos enseñado cómo hacer huertos escolares; practicar el reciclaje, destacando que no todo es basura, sino que algunos residuos pueden tener utilidad. Confeccionamos también un vivero forrado totalmente de botellas plásticas, poniendo en práctica la reutilización.

Vuelve a nacer una semilla

Quienes formamos parte de la Red de Jóvenes hemos invitado a otros jóvenes o niños a seguir nuestros pasos, como un día decidimos seguirlos nosotros de alguien más. Esa fue nuestra más valiosa decisión y nuestro más grande reto con el cuidado del medio ambiente.

Hoy, sabemos que hay muchos queriendo ser ese relevo que el planeta y nuestro país necesitan, siendo la semilla que mañana se convertirá en un árbol con muchos frutos; por ello, creo que todos somos semilla.

LOS MISTERIOS DE LA CUEVA

Por: Francisco Vargas
Miembro de la Red de Jóvenes por el Ambiente y la Cuenca del Canal



Cerca del mediodía, se sentaron bajo un acogedor y enorme árbol para tomar un descanso y merendar, ya que estaban cansados por el largo recorrido realizado. Luego, decidieron tomar una siesta para recuperar las energías.

De pronto, se percataron que había una cueva, lo que despertó su curiosidad y les hizo olvidar la siesta. Con mucho recelo, ingresaron al sitio que era muy húmedo y oscuro. Se toparon con dos vías distintas dentro de la cueva y se adentraron en una de ellas donde parecía que había luces en las paredes.

Al pasar, observaron unas cucarachas que no eran como las que veían en casa, sino enormes. También, había ciempiés de diferentes tamaños. A cada paso, aumentaba la oscuridad y escuchaban ruidos encima de ellos, lo que les causaba un poco de temor. Ana, una de las acompañantes, no quiso continuar porque debajo de sus pies había pequeñas corrientes de agua.

Juanito y Jonathan, sin embargo, sentían un gran deseo de continuar, recordando las historias que habían escuchado sobre esa cueva, donde se decía que muchos años atrás, durante la colonización, los españoles habían despojado a los primeros indígenas de sus riquezas y algunos se refugiaron en cuevas como aquella.



Así que, soñando con encontrar algún tesoro escondido, trataron de tranquilizar a Ana para que avanzara junto a ellos al gran descubrimiento.

Siguieron su andar por la cueva con una creciente emoción, cuando repentinamente vieron una gran luz al final. Se acercaron cuidadosamente y al cruzar la zona iluminada, se encontraron con un paisaje muy desolador: árboles talados que no permitían respirar aire fresco; ríos contaminados, cielos grises y caminos llenos de basura.

Aquella visión fue tan impactante que no lo podían creer; entonces, se preguntaron por qué estaban allí, llegando a la conclusión de que esa luz era un portal mágico que los había transportado al futuro; un futuro triste y nada prometedor para la naturaleza.

Decidieron seguir avanzando en la búsqueda de respuestas; de pronto, Ana vio a unos niños jugando en un puente a la distancia. Al acercarse, pudieron ver que estaban jugando a quién lanzaba las botellas más lejos. Ana les dijo a sus compañeros que debían enseñarles a aquellos niños que lo que hacían no era correcto.

Se acercan a saludar a los niños y les dijeron que no debían tirar desechos a los ríos y menos como un juego. Les hablaron del

manejo adecuado de los desechos.

A lo lejos, los padres de los niños vieron a sus hijos hablando con extraños y se acercaron para ver lo que ocurría.

Los niños se acercaron a sus padres escuchando aun lo que los jóvenes decían. Jonathan siguió hablando sobre los desechos, a lo que uno de ellos preguntó: ¿qué diferencia hay en que boten o no la basura al río si igual está contaminado?

Los jóvenes le respondieron que si seguían pensando así, no podrían ser agentes de cambio y formar parte del grupo de personas que quieren hacer la diferencia construyendo, con pequeñas acciones, un mundo más sano. Tanto los padres como los hijos se alejaron, meditando sobre lo que habían escuchado.

Los jóvenes continuaron su camino, pensando en cómo su planeta había cambiado su belleza por un panorama feo y triste, donde casi no había vida.

Preocupados, decidieron volver de la cueva a su realidad; se despidieron y cada uno se fue analizando lo que había presenciado.

Al día siguiente, Juanito y sus amigos se reunieron para idear un plan, de manera que su mundo no tuviera un futuro tan triste como el que habían visto.

Así, decidieron crear conciencia entre las

personas y mostrarles lo que sería nuestro mundo futuro si no se hacen los cambios necesarios para cuidarlo, evitando la contaminación, el mal manejo de los desechos y la tala de árboles, entre otras acciones.

Como solo eran tres jóvenes, no podían abarcar tantos lugares, por lo que Ana propuso que sería mejor reclutar más chicos que estuvieran dispuestos al igual que ellos, a contribuir con el ambiente.

Así lo hicieron y conformado el grupo, pero notaron que les faltaba un nombre; entonces, decidieron llamarlo Red de Jóvenes por el Ambiente y la Cuenca del Canal.

Juanito y su grupo de compañeros continuaron trabajando en la dura, pero no imposible tarea de construir un mundo mejor.

¡Tú también puedes formar parte de este gran equipo!

¡ÚNETE!

A la Red de Jóvenes por el Ambiente y la Cuenca del Canal.

Para conocer el punto de contacto en tu región, escribe a: RLawrence@pancanal.com

SEGUIR CRECIENDO

Por: Zuleymi Del Carmen Rivera López / Miembro de la Red de Jóvenes por el Ambiente y la Cuenca del Canal



animales que viven aquí. Mi nombre es Saúl y estaré respondiendo sus preguntas. ¡Sígueme!

Al finalizar su presentación, miré a mi madre y estaba muy emocionada. Yo también estaba entusiasmada porque tenía muchas preguntas que hacer. Pero, mis ánimos bajaron cuando vi a lo lejos una gran loma que debíamos subir.

Nuestra aventura comenzó y nuestro guía empezó a hablarnos de todos los árboles y plantas que había en el sendero.

¿Cómo se convierte una pequeña semilla en un árbol tan grande? Es una pregunta que me hago a diario y que aún no me logro responder. Tampoco entiendo como he crecido en todos estos años. ¿Cómo es posible que no me doy cuenta cuando estoy creciendo? Son preguntas simples para muchas personas, pero para mí, muy importantes. Y por eso decidí plantar un árbol en el patio de mi casa para verlo crecer desde pequeño hasta que se convierte en un gran árbol.

Conseguí un plantón, tomé la pala de mi padre, abrí un hueco en el suelo, busqué la mejor ubicación posible y finalmente planté mi árbol. Al principio, estaba viéndolo cada segundo para ver si crecía; a cada rato quería echarle agua; frecuentemente verificaba si recibía sol directamente o vivía en sombras. Pero, con el paso de los días, sentía que no crecía nada y que perdía mi tiempo. No obstante, en ese mismo momento me puse a pensar en lo que yo había crecido en esos días; ¿será que crecí?

Una tarde, mi madre me dijo que iríamos de paseo el fin de semana y haríamos senderismo. Preparé mi bolsa y alisté todo lo esencial para la travesía. Ni siquiera sentí cuando la noche pasó y ya estábamos rumbo a nuestra aventura.

Cuando llegamos al sendero, el guía nos dio los buenos días a todos; "hoy estarán viendo diversas especies de árboles, plantas y, posiblemente, veamos algunos

Todos los árboles crecen a un ritmo diferente; algunos lo hacen muy rápido, mientras que otros lo hacen muy lento.

Hay muchos factores que influyen en el crecimiento de un árbol, pero deben pasar muchos años para que alcancen su madurez.

En ese momento, me puse a pensar en el árbol que dejé en casa; yo quería que creciera a solo dos días de haberlo plantado, cuando existen árboles que duran más de 15 o 20 años en llegar a su madurez.

Tal vez, mi árbol necesite más o menos ese tiempo para llegar a su edad adulta. Los árboles son diferentes entre sí; como nosotros somos diferentes a nuestros amigos o familiares. Así ocurre con nuestros planes, que pueden durar mucho o poco tiempo en realizarse, al igual que nuestras metas.

Continuamos con nuestro senderismo y seguí aprendiendo más cosas sobre los árboles que no sabía; así mismo, me seguía sorprendiendo con lo fantástica que es la naturaleza y las grandes similitudes que tenemos los humanos con los árboles, aunque a simple vista no lo parezca.

Al terminar el viaje, le pregunté a mi mamá: ¿usted cree que yo he crecido? Ay, claro que has crecido; no te ves como la bebé que nació hace 19 años, no haces lo mismo que una bebé, no actúas como tal.

Fue entonces que comprendí que, aunque a un ritmo más rápido unos que otros, al igual que los árboles, siempre estamos creciendo.



FIRU, EL GATO CANALERO



Por: Maritzel Ábrego
Miembro de la Red de Jóvenes por el Ambiente y la Cuenca del Canal.



Voy a compartir contigo una historia que cuentan los que vieron y así me dijeron. Érase una vez en un pequeño rincón del vistoso país de Panamá, un gato llamado Firu. Firu era una fiel y valiente mascota, aunque a veces un poco perezosa.

Tenía el pelo blanco con manchas negras y sus compañeros le hacían algunas bromas, en especial su mejor amigo, Ñongo Ñongo, que era otro gato de pelo dorado. Le preguntaban si su madre era una vaca o si se había acabado la tinta cuándo nació. Él sabía que ellos lo querían mucho y que sus bromas solo eran para hacerlo reír.

La familia de Firu, al igual que las de las otras mascotas, vivían dentro de la cuenca del Canal de Panamá. Todos se sentían orgullosos de pertenecer a este pedacito de tierra llamado Región 4S. La alegría era contagiosa entre los lugareños, quienes se dedicaban a proteger la flora y fauna de la subcuenca, cuyos ríos aportan agua para el consumo humano, el funcionamiento del Canal y otras actividades.

Por ser animales, al principio pensaron que no podían hacer nada para ayudar a mantener la cuenca; pero, con el paso del tiempo, Firu y sus amigos se dieron cuenta que cada granito de arena era importante por más mínimo que fuera.

Cubriendo los afluentes hídricos se encontraba una espesa flora, donde vivía una gran cantidad de animales. Una de las cosas por las que Firu y sus amigos se sentían muy contentos, era porque podían jugar con sus amigos a los que llamaban: "Los Canaleros", que eran animales silvestres que vivían en la cuenca. Todos se habían hecho grandes amigos y se divertían juntos casi todos los días.

Entre los amigos canaleros se encontraba Yoyo, un capuchino que hablaba hasta por los codos, y Boa, uno de los tucanes más sabios, que los entretenía con muchas historias relacionadas con la construcción del Canal y su reciente ampliación.

Una tarde, como muchas otras, Firu se despedía de sus amigos para volver a su casa, pensando que ese día había sido uno de los mejores, ya que Lía, el águila arpía, había tenido un polluelo. Cuando todos se enteraron de la noticia, hicieron una gran algarabía y celebraron la vida jugando como una gran familia.

Incluso, los humanos se dieron cuenta de la alegría de los animales y cuando fueron a averiguar a que se debía, todos quedaron contentos con la gran noticia. Tomaron fotos y dieron a conocer la buena nueva en distintos medios: un regalo de la vida silvestre. Firu, con una sonrisa y recordando todo, se acostó con el propósito de dormir y soñar con todo lo que había vivido ese día y lo que viviría al día siguiente.

Pasó el tiempo y los días fueron cada vez más emocionantes y ajetreados, ya que los jóvenes de la comunidad organizaron actividades como recolección de basura en los ríos, confección de huertos caseros, labores de reciclaje para darle nueva vida a las botellas plásticas. Firu salió beneficiado porque le fabricaron una silla alta para que descansara por las tardes.

Una de tantas noches cuando todos dormían, llegó Yoyo muy asustado a despertar a Firu. Éste, en su afán de que su amigo lo ayudara, hablaba tan rápido que no se le entendía ni una palabra.

Al calmarse por petición de Firu, Yoyo contó que había unos hombres haciendo cosas extrañas en el bosque, y cuando se acercó más, vio que tenían atrapada a Lía en una jaula. Los hombres decían que los animales iban a ser un buen negocio para ellos.

Firu se alarmó y llamó a sus amigos para ir en busca de su amiga Lía. Boo, con lo ágil que era, se dedicó a sobrevolar la cuenca con sus otras amigas aves y aconsejó buscar a los lugareños. A pesar del sobrevuelo de las aves y la presencia de los moradores, lamentablemente no pudieron encontrar a Lía. La tristeza era palpable entre todos, en especial por el polluelo.

Al día siguiente, cuando unos buscaban a Lía y otros hacían tareas rutinarias, se dieron cuenta de que distintas situaciones estaban afectando los ríos de la cuenca del Canal.

Diversos animales llegaban al pueblo conándole a las mascotas lo que habían visto.

Recopilando las noticias de cada uno, llegaron a la conclusión de que los responsables eran los mismos que habían secuestrado a Lía, y que si llegaban a ellos podrían encontrarla.

Firu, en ese momento, tomó una importante decisión. Haría todo para encontrar a Lía y descubrir las causas del problema general que estaban confrontando. La cuenca era su casa y nadie vendría a dañarla, pensó.

Con determinación, le contó a su amigo Ñongo Ñongo que haría un viaje para buscar una solución. Él, como su mejor amigo, no podía dejar que fuera sólo, así que le hizo saber que lo acompañaría; esto lo escuchó Yoyo, quien también se ofreció a acompañarlos en la travesía.

Sus otros amigos animales enterados de las intenciones, los despidieron con ovaciones deseándoles mucha suerte y que tuvieran cuidado en todo momento. Yoyo, como se sabía de memoria los caminos de las subcuencas, marcó la dirección.

Primero, llegaron a la subcuenca del río Paja, donde no podían creer lo que sus ojos veían. Había un incendio que estaba consumiendo árboles y animales. Los que vivían a los alrededores intentaban sofocarlos y controlarlo.

En eso, Firu vio a un hombre sospechoso y un gavilán le dijo que no era del área, y que era el causante de que todo estuviera en llamas. Yoyo, entre los árboles, se columpió con fuerza para derribar al hombre. Los lugareños se dieron cuenta de lo ocurrido y capturaron al intruso.

Los canaleros de Paja dieron gracias a Yoyo, pero él, modestamente, dio los créditos a Firu, quien fue que notó a tiempo las malas intenciones del hombre, que finalmente confesó su fechoría y relató que sus compañeros se habían marchado. Sin perder tiempo, emprendieron el camino nuevamente, pero esta vez a la subcuenca de Baila Mono.

Al igual que en Paja, quedaron sorprendidos, pues delante de ellos se encontraba mucha basura tirada, contaminando el agua. Los miembros de la comunidad recogían los desechos, pero con una tristeza indescriptible.

Firu, al ver lo lento que se daba la tarea, invitó a los monitos a que se sumaran al

trabajo. En solo unos minutos, se formó una hilera de monos, que con Yoyo y otros capuchinos, se convirtieron en recolectores de basura.

De pronto, entre los arbustos se fue a toda velocidad un camión dejando restos de desechos por el camino. A lo largo, fueron dejando rastros, así que decidieron seguirlo. Solo Ñongo Ñongo acompañaba esta vez a Firu, ya que Yoyo los alcanzaría cuando terminaran de recoger la basura.

Llegaron a la subcuenca de Cañito justo a tiempo, porque delante de ellos estaban los mismos hombres con sierras para talar los árboles del lugar. Firu, enojado, avisó al resto de animales para que alertara a los lugareños. Ellos, también muy enojados, comenzaron a perseguir y atrapar a los hombres malos, pero similar a lo que pasó en las anteriores subcuencas, un grupo logró escapar.

Firu, con lo astuto que era, ya había notado que el objetivo era la destrucción de la cuenca, y que era muy probable que la próxima parada fuera algún pueblo en la subcuenca del río Pescado. Ñongo Ñongo, vio que un transporte que estaba de visita se dirigía a su hogar y corrieron para aprovecharlo; lo exhaustivo del trayecto y las emociones que habían pasado, los tenían agotados.

Cuando llegaron a su pueblito, había un silencio casi sepulcral. Los lugareños junto a sus familias estaban reunidos discutiendo razones que Firu aún desconocía. Algo que llamó la atención de Ñongo Ñongo era que sus otros amigos no estaban. ¿Dónde podrían haber ido?

Un maullido se escuchó a lo lejos. Siguió el sonido de forma cautelosa y la sorpresa que se llevaron fue única. Todos sus amigos, mascotas y canaleros se encontraban encerrados en distintas jaulas. Fue lo mismo que le pasó a Lía, pensó Firu. Los animales al ver a los dos gatos hicieron toda clase de ruidos para que estos los ayudaran.

No era fácil salvarlos, pero Firu no podía dejar a sus amigos así, y les dijo que podrían abrir las jaulas con las garras, usándolas para destrabar los cerrojos. La idea se puso de inmediato en ejecución. Todo estaba resultando bien; los animales eran liberados, pero como todo, el rescate no podría ser tan fácil.

Un hombre robusto con gran enojo señaló a Firu diciendo: "tú eres el gato que ha ido arruinando mis planes. Me haré cargo de ti y de los animales. Yo planeé todo esto para arruinar su hogar y poder capturarlos fácilmente". ¡Ya vas a ver!

El robusto con todo su peso se encaminó a Firu con toda la velocidad que su cuerpo le permitía; sin embargo, el gato, con gran agilidad logró esquivarlo, como buen felino que era. Firu, al esquivarlo, subió a uno de los árboles. Los demás hombres malos solo miraban boquiabiertos cómo un simple gato burló a su jefe, quien se enojó tanto que se levantó del piso con la cara roja como un tomate. Firu aprovechó y saltó sobre él tapándole la visibilidad.

Los demás animales y Lía, que habían sido liberados por Ñongo Ñongo, comenzaron a lanzarles piedras y ramas a los hombres malos y precisamente en ese momento llegó Yoyo con otros capuchinos, los cuales lanzaban cáscaras y frutas podridas para que resbalaran y no volvieran a escapar.

Tanto bullicio atrajo la atención de los lugareños, quienes, impresionados, no daban crédito a la escena que presenciaban. Los animales, en equipo, tenían doblegados a unos hombres. No había que ser un genio para saber que los causantes de todos los problemas en 4S eran ellos. De inmediato, capturaron a los hombres y llamaron a las autoridades pertinentes. Luego de una hora, llegaron miembros de la guardia forestal y otros hombres identificados con gorras de la ACP. Entre los humanos comenzaron a hablar y a preguntarse cómo había pasado todo eso, pero la pregunta que más se hacían era: ¿cómo los animales se dieron cuenta de todo? La duda fue despejada cuando el propio jefe de los hombres malos dijo que el gato impertinente que parecía una vaca metió su nariz en sus planes.

Lía con su polluelo, las mascotas y los animales canaleros, invitaron a todos a dirigir su atención a su amigo Firu. Éste, con gran orgullo, se echó hacia delante, no sin antes llamar a los amigos que lo ayudaron en esa aventura

Las autoridades y lugareños aplaudieron el suceso, y en medio de vítores, uno de los miembros de la ACP nombró a Firu, "El Gato Canalero". Firu nunca se había sentido más contento y orgulloso de vivir y tener grandes amigos en la cuenca del Canal de Panamá.

Contraportada

CALENDARIO AMBIENTAL



DICIEMBRE

- 03 - Día Mundial del No Uso de Plaguicidas
- 05 - Día Mundial del Suelo
- 11 - Día Internacional de las Montañas

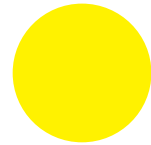
ENERO

- 18 - Día Nacional del Guardaparques
- 26 - Día Mundial de la Educación Ambiental

FASES DE LA LUNA

ENERO

07 - LUNA LLENA



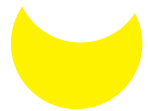
15 - CUARTO MENGUANTE



21 - LUNA NUEVA



3 - CUARTO CRECIENTE



CANAL DE PANAMÁ

Línea telefónica gratuita para consultas sobre programas y proyectos en la cuenca del Canal, medidas para conservarla o informar sobre posibles afectaciones ambientales:

800-2262

Disponible de Lunes a Viernes de 7:00 a.m. a 3:00 p.m.
Fuera de este horario, puedes dejar un mensaje en el buzón.

También puedes escribir a: ACP-Ambiente@pancanal.com